

## ¿Cuándo y cómo son representadas las mujeres mayores en los noticieros?

*Cómo la televisión las convierte en abuelas y jubiladas con cuerpos frágiles y vulnerables.*

En televisión se observa una marcada victimización de las personas mayores: se resalta la vulnerabilidad de este grupo etario frente a peligros sociales, económicos y hasta climáticos en los casos que refieren a temas de salud. Así lo destaca el análisis de los monitoreos 2016-2017<sup>1</sup> de los noticieros televisivos de los canales de aire de CABA, llevado a cabo por la Dirección de Análisis, Investigación y Monitoreo de la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Una de las características del proceso de envejecimiento en Argentina y en el mundo es la feminización, es decir, el colectivo etario que transita la etapa de la vejez está constituido por una mayoría de mujeres y las estadísticas indican que esta proyección continuará en los próximos años. En este contexto, ¿en qué sucesos las mujeres mayores se convierten en protagonistas de las noticias?

En los hechos policiales las mujeres mayores suelen ser identificadas pocas veces como victimarias - con titulares como “Indignante: una abuela obliga a robar a su nieta” o “La abuela se roba plantitas” y mayormente como víctimas -con anuncios como “Golpiza brutal a una anciana”, “Desvalijaron a la abuela mientras dormía”, “Abuela murió en un robo en Bernal”, “Robaron a las abuelas, una murió del susto”. Sobre esa representación dominante de la mujer mayor vulnerable, asociada a un viejo paradigma de “objeto de cuidado”, se asume una posición paternalista por parte de periodistas y conductores/as cuyo uso reiterado de diminutivos suele derivar en la infantilización de la persona mayor: “Una señora que vive solita, que ahora siente que es más vulnerable que nunca”, “(...) las ataron (...) y luego escaparon con objetos de valor que las abuelitas tenían allí en su casa”.

El análisis de la Defensoría del Público destaca que se monitorearon 30.086 noticias y apenas 293 tematizaron sobre personas mayores. Particularmente, en 2016 las políticas públicas tuvieron una fuerte presencia en 61 noticias que trataron la denominada “Reparación histórica”, donde las personas mayores fueron representadas como actores beneficiarios de dichas políticas pero no tuvieron “voz propia”. Ni varones ni mujeres tuvieron acceso a consultas para dar su opinión de una política pública que las afectaba de manera directa. El testimonio de algunas personas mayores sí aparece en historias

---

<sup>1</sup> Los monitoreos se realizan durante la primera semana completa de los meses pares. Los datos que se expresan incluyen el análisis completo de 2016 y los meses de febrero, abril, junio y agosto de 2017. Octubre y diciembre se encuentran en proceso de sistematización.

de vida de un segmento destinado a jubilados. Los relatos, la mayoría de mujeres, son muy breves (no alcanzan el minuto de emisión) y se limitan a la mera enumeración de actividades realizadas antes y después de la jubilación.

En cuanto a los hechos enmarcados en información general e internacionales, los noticieros tratan los casos que rompen con el “verosímil de edad” de las mujeres mayores mediante titulares como "Belleza a los 63" y "La abuela de 98 años se animó al paracaídas", dos casos que resultan noticiables porque no son esperables que experimenten las mujeres mayores. Es que el sentido común indica que son edades en las que no se asumen riesgos, no se muestra el cuerpo, no hay sensualidad ni sexualidad y no se puede ser una modelo publicitaria. Enrique Rozitchner marca esta desexualización social de las personas adultas mayores que generalmente las lleva a vivir con culpa su deseo sexual y, por lo tanto, intentan ocultarlo. Lo que predomina en el medio social o cultural, sostiene el psiquiatra, son mitos y figuras que tienden a descalificar la sexualidad en las personas mayores o, en algunos casos, ponerla en términos de perversión o patología. “Esta condición de anormalidad no admite sexualidad en la vejez e incluso se rechaza cualquier manifestación pública de afecto con connotación sexual y es más aceptada la ternura”, explica Rozitchner, quien desde hace años investiga en el campo de las ciencias sociales sobre el lugar que ocupan las personas mayores en la sociedad.

En el proceso comunicativo -en este caso, dado a través de los noticieros televisivos- circulan valores, imágenes, estereotipos y sentimientos asociados al proceso de envejecimiento que no son positivos para proyectar y/o transitar la etapa de la vejez. Los cuerpos femeninos que se muestran están cargados de debilidad. La pregunta es cómo no tener miedo al envejecimiento si la vejez parece condenar a las mujeres al deterioro y reducir la vida a dos universos, la abuelidad y la jubilación. Esto es, a ser “abuelas y jubiladas con cuerpos frágiles y vulnerables”. La madurescencia, señala José Yuni, es el proceso en el que las mujeres que atraviesan la mediana edad y la vejez temprana afrontan nuevas demandas para la reelaboración de su identidad personal, femenina y social. Es una instancia de cuestionamientos y replanteos de las mujeres frente a los modelos identificatorios y mandatos recibidos en otras etapas de la vida. Por lo tanto, es un mito que durante la vejez la identidad conforma un núcleo cerrado, definido, sin posibilidad de cambio alguno.

Si bien en los medios de comunicación, en general, y en los noticieros televisivos, en particular, no hay un odio explícito hacia la vejez, sí existe una amplia aceptación de sentimientos, opiniones y creencias negativas sobre las personas mayores. Ahí radica el principal peligro del viejismo (la discriminación basada en la edad) porque puede operar implícitamente, sin intención de dañar o excluir, pero que, en lo fáctico, daña y excluye. Y es que, como señala Chimamanda Adichie, el problema con los estereotipos no es que sean falsos sino que son incompletos y hacen de una sola historia la única historia.

La vejez es un constructo social y los medios de comunicación juegan un rol muy importante en los significados, tanto en la construcción como en la consolidación. En el análisis de los Monitoreos 2016-2017, se desprenden algunas acciones comunicacionales para resaltar: la “universalización del abuelazgo” -se utiliza la palabra abuelo/a como sinónimo de persona mayor-; la ausencia de lenguaje de género e inclusivo, porque aún cuando se habla de mujeres, los titulares dicen “Abuelos”; y la centralización de la información en las necesidades y no en los derechos de las personas mayores.

En ese sentido, Argentina se encuentra entre los más envejecidos de América Latina: con más del 15% de personas mayores, de acuerdo a las estimaciones de Naciones Unidas, atraviesa un proceso de envejecimiento muy avanzado y, según el análisis de especialistas, para 2050, uno de cada 5 argentinos tendrá 60 años o más y habrá la misma cantidad de personas mayores que de niños y niñas menores de 15 años. En la Ciudad de Buenos Aires, la Dirección General de Estadística y Censos (2016) destaca que cada vez hay menos nacimientos y que se incrementó el promedio de vida, en especial de las mujeres, que a partir de los 70 años casi duplican a los varones. En este particular contexto demográfico y, en especial, de lucha y consolidación de los derechos de las mujeres, es fundamental visibilizar problemáticas específicas del recorrido y el momento vital de las mujeres adultas mayores, reflexionando sobre los mitos y estereotipos vigentes. En este sentido, es importante atender el uso del lenguaje en los medios y ampliar las temáticas y noticias vinculadas a este grupo etario porque las significaciones que circulan en los medios de comunicación influyen en nuestra manera de envejecer, así como en la construcción que realizamos -como sociedad y como individuos- de dicho proceso y de los significados de la vejez. Se trata de cuestionar y modificar la mirada mediática viejista que, por estos días, condena a las mujeres en general a convertirse algún día en abuelas jubiladas con cuerpos frágiles y vulnerables.